

«El poeta no debe acomodarse»

Dionisio Cañas reivindica la marginalidad en «El gran criminal»

EMMA RODRIGUEZ

MADRID.— Aunque últimamente está más dedicado al mundo de la fotografía, las instalaciones y los *performances*, Dionisio Cañas ha hecho un hueco para escribir los poemas en prosa que componen *El gran criminal* (Ave del Paraíso), una entrega en la que recupera el carácter combativo de los versos y reivindica la marginalidad.

Con una cámara de fotos y una pequeña libreta siempre a mano, Cañas es un hombre en continuo estado de alerta. «Voy apuntando y recogiendo imágenes que me impactan o que quiero recordar. Esto me produce una cierta tensión, pero también me predispone a sorprenderme con las pequeñas cosas ocultas en lo ordinario, en la realidad cotidiana. En ocasiones me quedo tan perplejo que ni siquiera soy capaz de apuntar ni de tomar fotos», señala.

De ese espíritu inquieto nace este libro en el que el autor demuestra sentirse atraído por los ambientes menos aceptados de la sociedad. Por los delincuentes, por los vagabundos, por los camineros, «que no han querido o no han podido entrar en el sistema, alejándose, por tanto, de la medianía del lenguaje común». En *El gran criminal* late también todo un homenaje a Nueva York, la ciudad que desde hace 25 años el autor comparte con su pueblo de La Mancha. «Una ciudad que nunca acabas de conocer», dice. «Las grandes urbes tienden a deshumanizarlo todo, pero si observas detenidamente encuentras la individualidad».

«No tengo problemas de identidad», explica. «Me siento muy de este fin de siglo, totalmente a gusto con la mezcla de culturas. En Nueva York me relaciono sobre todo con hispanos. Siento que puedo estar con los míos, pero con todos los demás a la vez».

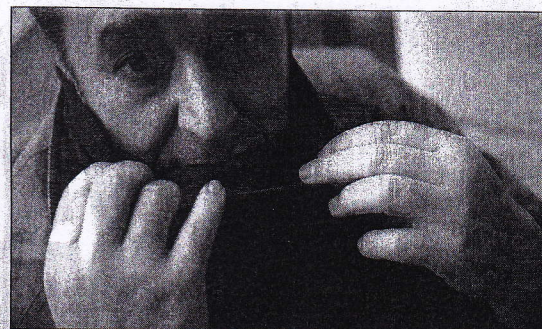
En opinión de Dionisio Cañas «es importante que el poeta viva en disconformidad con su tiempo. En cuanto se acomoda su lenguaje se ve afectado». Ahí está el fondo de *El gran criminal*. «Lo de que el poeta destruye y mata las palabras es una idea muy antigua, que yo no he inventado, pero en un sentido contemporáneo, quiero reflejar en mi libro la necesidad de huir de la comodidad que ofrece la clase media, de estar en conflicto permanente con la sociedad, aunque sea a nivel intelectual».

«En España», se queja, «muchos

poetas jóvenes nacen ansiosos por entrar en la institución, y eso se refleja en su manera de escribir, vieja desde el principio».

En su caso, apuesta por el camino de «la combatividad a cualquier nivel, ya sea político, lingüístico o social», por «la solidaridad con el ser humano». «Lo que me gustaría», dice, «es que cuando alguien leyese algo mío sintiese unas inquietudes y se plantease unos interrogantes. A mí personalmente la literatura

que me gusta es aquella que me intriga y me sorprende». Cañas utiliza la técnica del reciclaje en esta obra. Toma versos e ideas de autores como Rimbaud, Baudelaire, Aleixandre, Paz, Pavese y Juan Ramón Jiménez, entre otros. «Utilizo sus cosas del mismo modo que la frase que alguien pronuncia en un bar o la idea que me transmite un campesino, con la intención de convertirlo en un material nuevo, de ahí que no señale las autorías».



ALBERTO CUELLAR

Dionisio Cañas, un hombre en estado de alerta.